

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.690

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 17 Julio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

D. Manuel está triste; D. Manuel está pálido: ¿qué tiene D. Manuel?

Marcha la situación viento en popa. Nuestro pequeño Mussolini debe estar satisfechísimo. Todo le sonríe a este exmonárquico formado por los frailes del Escorial que hoy dirige la nave del Estado y, valga el tópico, conduciéndola por los felices derroteros. ¡Qué gran obra la del sin par ESTADISTA señor Azaña! Ha vigorizado las extremas derechas mejor que pudo hacerlo el mejor aliado del Borbonete, hasta convertirlos en potencia. Ha exasperado a las extremas izquierdas hasta convertirlas en furias. Ha hecho antipático el régimen republicano a cuantos con el mismo simpatizaban el 13 de abril. Ha trabajado por postergar aunque en vano a todos los republicanos de abolengo y a todos los hombres de crédito y de valía y verdadero espíritu democrático del país. Ha conseguido acrecentar el sectarismo religioso como en los inolvidables tiempos de los Felipes. Ha conseguido legalizar en España la existencia de cientos de órdenes religiosas. Ha torpedeado Industria, Comercio y Agricultura, destruyendo la economía nacional. Ha tolerado que el orden social sea un mito y que la más vergonzosa desmoralización penetre en las costumbres públicas. En una palabra, ha tomado el país como a conejito de indias haciendo con

él toda clase de peligrosos experimentos en el fantástico laboratorio de su manifestación incapacidad.

Se nos podrá decir que la magna obra tan a la ligera reseñada, ha sido más que del covachuelista de la antigua Dirección General de Registros, de los ambiciosos dirigentes del socialenchufismo que, conociendo al vano y egolátrico señor, halagando sus ridículas vanidades hicieron de él un instrumento adecuado a sus fines tejiéndole una red donde lo tienen cogido.

Este fraileco de chaqueta larga y cuello corto, se ha venido haciendo la ilusión de que era él el que obraba y no por sugerencias, y hasta se ha llegado a decir que el famosísimo autor de los no menos famosos enlaces ferroviarios, lo tenía hipnotizado... ¡No, por Dios! Los ojos de don Inda no pueden ya hipnotizar a nadie por desgracia para él.

Pero don Manuel está triste, don Manuel está pálido: ¿qué tiene don Manuel? Aquél fué humorismo que lo caracterizaba, decae visiblemente. Cuando quiere hacer un chiste le sale alemán, hitleriano puro; cuando quiere sonreír hace pucheritos con sus labios. Dicen que hasta ha dejado de ir cotidianamente al Instituto de Belleza donde pensaban quitarle las berruguitas y transformarlo en un

Adonis ya que no en un Amadís de Gaula que es lo que él ambicionaba pero como tiene tampoco de esbelto y elegante su cuerpo, le hubiera caído mal el aire del «Caballero de la verde espada». Y, hasta quién sabe si la espada en su mano, por ser verde, se hubiera convertido en caña de alezaba. Además, don Manuel como no monta a caballo, no puede ser caballero andante. De Sancho podría pasar, de Quijote, nunca.

Don Manuel monta en auto, en auto de ochenta mil pesetas porque como buen republicano modesto y patriota, es muy económico. Pi y Margall marchaba a pie siendo ministro de la primera República pero Madrid era entonces muy chico. Ahora lo han engrandecido el socialero Muiño y D. Inda el de los enlaces histórico-ferroviarios.

Por eso Don Manuel monta en auto, porque Madrid es grande. Y afirman que lleva por delante otro auto y otro por detrás y dos motoristas a los lados ocupados por policías.

Y sin embargo don Manuel está triste, don Manuel está pálido: ¿qué tiene don Manuel? No toma ya ni aún aquellos baños de «Sol» que tan saludables le parecían en los lejanos tiempos de la última crisis de... fondo. ¿En qué insondable fondo sumió a don Manuel la crisis, la histórica crisis? Desde aquella malhadada hora, D. Manuel anda sin Sol y sin Luz. ¡Hasta Bello se ha eclipsado.

D. Manuel está triste, don Manuel está pálido: ¿qué tiene don Manuel?

JUAN DEL PUEBLO

Pensamientos

Las penas vienen muy pronto, porque nosotros acertamos el camino que conduce a ellas.

La ciencia de la vida consiste en saber respetar las tonterías de los demás.

La imaginación pinta, el gusto elige y el talento lo ejecuta.

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras I. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

AL CABO DE LA CALLE

La República garantizada y el Papamoscas amoscado, o el Papamoscas garantizado y la República amoscada.

Se inventó o fraguó una llamada ley para defender la Constitución de la República española. Y, luego, un Tribunal, con su presidente, para garantizarla por diez años: por diez años de presidente, lo cual parece garantizarle a él—al presidente—más que garantizar la Constitución de la República por ese tiempo; tiempo nada menos que de una década. Una década es medida histórica desde Tito Livio. En una década—1923-1933—han sucedido ya en España estas dos cosas: una dictadura o dictablandura que se decía militar y una República que también se decía, y se dice, civil o civilizada. Esta última década de la política española, de la Historia de España (piensan algunos que de la decadencia de España), la vamos ya viendo casi unificada o uniformada por el tiempo, sin solución de continuidad, con idéntica fisonomía. Pero éste es otro tema.

Se inventó o fraguó, como decía, una llamada ley que defendiese la República española, el Estado que la nación se había querido dar dándose por ley. ¡Cómo si esta ley constitutiva o constitucional del Estado no fuese, si era algo, su única defensa o la única legalidad legítima de su defensa o para su legítima defensa! Si la ley constitutiva de un Estado no es la propia defensa del Estado, ¿qué Constitución de un Estado es esa que necesitaba otra ley postiza para defenderse con ella y para defenderse ofendiendo? Y así fué que la ley postiza, la falsa ley, se hizo totalmente, una trampa: pero una trampa en la que la otra ley, la auténtica—la constitutiva del Estado—, se dejó coger, se quedó presa: paralizada, inutilizada, peor que muerta.

Luego, decía, se inventó también lo de las garantías. ¿Y el qué nos garantizan? ¿Y con qué? Parece, por lo pronto, que el garantizado, como de-

ciamos es el Presidente del Tribunal garantizador: garantizado por diez años; con una década de garantía. «¿Tan largo nos lo fiáis?». Exactamente. Y puntualmente. Garantizado como un reloj. Y aun dirán algunos que como un reloj de cuco. ¡Grandísimo tendrá que ser el reloj que puntualice tanto tiempo, sus garantías, para garantizar las nuestras, las garantías del Estado constitucional! ¡Y grandísima, por consiguiente, descomunal, gigantesca, tendrá que ser, también su cuerda! Será algo así como un enorme Papamoscas de la República, el gran Papamoscas del Estado republicano. Que un Papamoscas no es más que eso, sencillamente, un grandísimo cuco, un gigantesco cuco. Y es el gran cuco del reloj, el Papamoscas del reloj, el que se figura que es él quien da la hora. La hora y los cuartos. Que también los grandes Papamoscas o cucos de reloj hacen que dan los cuartos para no quedarse sin ellos: porque es que se quedan con ellos.

¡Adelante, papamosquistas! La Constitución ya tiene su gran cuquismo o papamosquismo garantizado.

Y al garantizador garantizado, ¿quién lo garantiza?

Porque lo malo será el día, o la noche, en que el reloj le dé la hora al Papamoscas sin que él se entere. Como le dió el sol a Cantacaro. Y esto es muy posible, porque ya parece que se amoscan los papamosquistas más papamosquistas, los cucos más cucos y puntuales. Hasta que acaben por amoscarle a él entre todos. ¡Y adiós garantías! ¡Y adiós Papamoscas! Y menos mal, mientras el reloj no se pare.

MANOLO

(De «Luz» de Madrid).

BODA.

El pasado día primero del actual, contrajo matrimonio civil y evangélico en Valdepeñas el evangelista don Bau.ista García, con la señorita Angela Corrales.

En viaje de novios por Albacete Murcia y Cartagena, los hemos saludado en Lorca, de paso para Aguilas y Almería.

Nuestra enhorabuena.

Ayer día 16 en la Iglesia de San Nicolás de Alicante contrajo los lazos matrimoniales, nuestra bella paisana señorita Eduardita Orcajada Reverte, con D. Luis Híjar Marcuello.

Al nuevo matrimonio a quien de